

«UNOS POCOS HOMBRES BUENOS»

✻ 2.19-30

La infantería de marina de los Estados Unidos (un brazo de las fuerzas armadas) anuncia que busca «unos pocos hombres buenos». Esta no es una búsqueda que comenzó ni que terminó con este brazo del ejército. Se cuenta la historia de un filósofo de la antigüedad que anduvo buscando a plena luz del día, con una linterna encendida, asomándose por todo lado. Cuando le preguntaron qué hacía, respondió: «Estoy buscando a un hombre honrado».¹ El Señor dijo al profeta Ezequiel: «Y busqué [...] hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé» (Ezequiel 22.30). He trabajado con la iglesia del Señor durante más de cincuenta años, y creo que una de nuestras necesidades más urgentes es la de «unos pocos hombres buenos». (Las mujeres son también vitalmente importantes; no obstante, en vista de que la voluntad de Dios es que sean hombres los que lleven la delantera en la iglesia del Señor, a veces es muy necesario convencer a los hombres cristianos de la gran responsabilidad que Dios les ha dado.) En Filipenses 2.19–30, leemos acerca dos de los pocos hombres buenos: Timoteo y Epafrodito.

En el texto que hemos abarcado hasta ahora, Pablo mencionó varias veces que él podría morir. Dijo que su vida estaba siendo «[derramada] en libación» (2.17). Entendía que esta posibilidad causaría aflicción a sus lectores, así que deseaba consolarlos. Una manera como hizo esto, fue por medio de hablarles acerca de los planes de enviar

¹ Diógenes el Cínico (h. 400–h. 325 a. C.), citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas conocidas de Bartlett)*, 16th ed., ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 77.

a dos buenos hombres a ellos: uno que enviaría enseguida (Epafrodito) y otro que enviaría pronto (Timoteo). Al hacer relación de sus planes, el apóstol elogió el carácter de estos colaboradores. A partir de sus comentarios, aprendemos acerca de la clase de hombre que Dios puede usar en Su servicio.

A veces oímos la expresión «un verdadero hombre», y a menudo la oímos acompañada de términos calificadores: «Un verdadero hombre hace esto» o «Un verdadero hombre no hace aquello». La definición que hace el mundo de un «verdadero hombre» difiere de un país a otro. Varía incluso de una región a otra, dentro de un mismo país, y varía de regiones urbanas a regiones rurales. Donde sea que usted viva, los criterios del mundo de lo que se necesita para ser un «verdadero hombre» no son iguales a los criterios de Dios. En esta lección, aprenderemos que Dios está buscando «unos pocos hombres buenos» que se preocupen y que se arriesguen.

UN HOMBRE QUE SE PREOCUPABA (2.19–24)

La persona

Pablo habló primero de Timoteo (vers.º 19). Nadie era tan especial para Pablo como Timoteo. Este joven evangelista se menciona en sus cartas más de veinticinco veces. Es probable que Pablo lo convirtiera cuando era adolescente (vea 1ª Corintios 4.17), y que más adelante lo reclutara para que lo acompañara en sus viajes misioneros (Hechos 16.1–4). Ahora Timoteo estaba con Pablo en Roma (Filipenses 1.1), ayudándole en su obra.

En relación con Timoteo, Pablo escribió que los filipenses conocían «los méritos de él» (2.22a). Timoteo había estado en Filipos en varias ocasiones. (Vea Hechos 16.1, 3, 12; 19.22; 20.3–4; 2ª Corintios 1.1; 2.13; 9.2, 4. Filipos era «ciudad [...]

«[RECIBID, PUES, A EPAFRODITO] EN EL SEÑOR, CON TODO GOZO, Y TENED EN ESTIMA A LOS QUE SON COMO ÉL».

de Macedonia»; Hechos 16.12.) Los cristianos de Filipos lo conocían y lo respetaban. Pablo dijo que ellos sabían que «como hijo a padre [Timoteo había] servido [con él] en el evangelio» (Filipenses 2.22). Timoteo era el hijo de Pablo en la fe (1^{era} Corintios 4.17; 1^{era} Timoteo 1.2; 2^a Timoteo 1.2; 2.1). Habían servido el uno junto al otro durante años, y Pablo amaba de corazón al joven evangelista.

El plan

Ahora Pablo planeaba enviar a su colaborador a los filipenses: «Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo» (Filipenses 2.19a). Esta no sería la primera vez que Timoteo había sido enviado por Pablo como emisario suyo (vea 1^{era} Corintios 4.17; 16.10–11; 1^{era} Tesalonicenses 3.6).

Pablo tenía dos razones para enviar a Timoteo a los filipenses. En primer lugar, podía llevar un informe acerca del resultado del juicio de Pablo: «Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos» (Filipenses 2.23). Pablo esperaba ser liberado: «... confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros» (vers.º 24). No obstante, él entendía que esto era incierto (1.20). Así, añadió a sus planes la expresión «en el Señor» (2.19, 24). Todo estaba en las manos de Dios y sujeto a la voluntad de Este.

Pablo también estaba enviando a Timoteo para que este pudiera traer de regreso un informe relacionado con los filipenses: «Espero [...] enviaros [...] a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado» (vers.º 19). Pablo esperaba que las nuevas relacionadas con los filipenses, fueran nuevas alentadoras, y les dijo que eso es lo que deseaba. Uno de mis héroes de la predicación, Cluvis Rhodes, solía decir: «La gente es tan buena como usted espera que sea».

La personalidad

¿Por qué escogió Pablo a Timoteo para esta importante tarea? Esto fue lo que escribió: «... pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros» (vers.º 20). La palabra griega que se traduce por «mismo ánimo» (*isopsuchon*) es una palabra compuesta que combina la palabra para «igual» (*iso*) con la palabra para «alma» (*psuche*). Significa ser «tener la misma alma» o «ser de alma semejante». Que uno encuentre un amigo o colaborador que sea «de alma semejante» es algo especial. Me recuerda a David y Jonatán: «... el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo» (1^o Samuel 18.1). En Filipenses 2.20, la frase «mismo ánimo» significa que Timoteo tenía

el mismo amor y la misma preocupación por los filipenses, que tenía Pablo. ¿Tienen emociones los «verdaderos hombres»? ¿Se preocupan los «verdaderos hombres»? Según Pablo, ¡sí se preocupan!

Algunos se han preguntado por qué Pablo dijo que él no tenía a ninguno «que tan sinceramente se interesara por» el bienestar de los filipenses. De vez en cuando, otros colaboradores estuvieron con Pablo en Roma, entre los cuales se incluyeron: Lucas, Juan Marcos, Tíquico y Epafras (Hechos 27.1; 28.14–16; Efesios 6.21; Colosenses 1.7–8; 4.7–8, 12, 14; Filemón 23–24). Lo más probable es que Pablo no hubiera acusado de falta de preocupación a estos hombres. Es probable que ninguno de ellos estuviera en la ciudad cuando Pablo escribió a los filipenses; no hay duda de que habían sido enviados a otras misiones. Por supuesto que en Roma vivían otros fieles predicadores de la Palabra (vea Filipenses 1.14–16); ¿qué de estos? Tal vez Pablo quiso decir que en el momento que escribía, él no sabía de «ninguno» que reuniera los requisitos para ir, que pudiera hacer tal viaje y que estuviera *dispuesto* a ir.

Como sea que uno interprete las palabras del apóstol, ellas constituyen una entusiasta aprobación de Timoteo y una acusación de los cristianos de entonces y de ahora. Dwight Pentecost escribió:

He aquí santos que necesitan ser enseñados. A nadie le importa. He aquí corazones rotos que necesitan ser remendados. A nadie le importa. He aquí hombres que necesitan ser contactados para Cristo. A nadie le importa. He aquí hijos que necesitan ser enseñados, instruidos y guiados en las cosas del Señor, y a nadie le importa.²

¿Por qué sería que los cristianos de Roma no estaban interesados en los filipenses? ¿Por qué los que reunían los requisitos no estaban dispuestos a viajar a Filipos? Siguió diciendo Pablo: «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús» (vers.º 21). Cuando los cristianos de Roma se dirigían a sus quehaceres diarios, una pequeña colonia romana que estaba a casi mil kilómetros de distancia, habría sido de poco interés para ellos. Si las necesidades de Filipos se mencionaban, me imagino a algunos respondiendo: «¿Por qué deberíamos preocuparnos por Filipos? ¡Las necesidades que tenemos aquí son más grandes que las que podemos alguna vez llenar!». Esta clase de espíritu ha estorbado el evangelismo y el trabajo misionero en todo el mundo. Con el paso

² J. Dwight Pentecost, *The Joy of Living: A Study of Philippians (El gozo de vivir: Un estudio de Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 109.

del tiempo, la mente egocéntrica se vuelve cada vez más estrecha:

- «¿Por qué debo preocuparme por el mundo, cuando hay tantas necesidades en mi país?».
- «¿Por qué debo preocuparme por mi país, cuando hay tantas necesidades en la ciudad donde yo vivo?».
- «¿Por qué debo preocuparme por la ciudad donde yo vivo cuando hay tantas necesidades en la congregación donde yo asisto?».
- «¿Por qué debo preocuparme por otros miembros de la congregación cuando *yo mismo* tengo tantas necesidades?».

Nada ha impedido el progreso del evangelio más que el espíritu que describe Pablo: «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús». Leí acerca de una iglesia que tenía un rótulo al frente, el cual decía: «SOLO JESÚS». Sucedió que los vientos de una tormenta arrancaron parte de la palabra «JESÚS», de modo que ahora el rótulo daba a entender: «SOLO NOSOTROS».³ Tristemente, estas palabras describen a algunas iglesias. Pablo nos dio este desafío: «Ninguno busque su propio bien, sino el del otro» (1^{era} Corintios 10.24). Fue un desafío al cual él mismo trató de responder: «Él no procuró su «propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos» (1^{era} Corintios 10.33). Hoy día, necesitamos hombres —y mujeres— que *se preocupen*, que se conmuevan por las necesidades de la gente de donde viven y de la gente de otros lugares, y que estén dispuestos a hacer lo que puedan para llenar tales necesidades. Cuando yo era misionero, hablé con muchos que deseaban ser misioneros, cuyos intereses personales les impedían cumplir sus sueños de hacer trabajo misionero.

UN HOMBRE QUE SE ARRIESGABA (2.25–30)

Pablo se proponía enviar a Timoteo, pero no sería sino hasta después del juicio al cual sería sometido. Se necesitaba que alguien fuera en seguida a Filipos. El plan inmediato de Pablo era enviar a Epafrodito.

Su servicio

El libro de Filipenses es el único de toda la

³ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 82. N. del T.: El rótulo decía: “JESUS ONLY”; la pérdida de las tres primeras letras (J-E-S) hace que quede la expresión “US ONLY” que se traduce por «SOLO NOSOTROS».

Biblia en el cual leemos acerca de Epafrodito, pero el breve retrato que se presenta aquí, revela que era un destacado siervo de Dios. El suyo «era un nombre de uso común, y que se encuentra con frecuencia en la literatura antigua, a veces en su forma abreviada, Epafras».⁴ (No obstante, existe consenso generalizado en el sentido de que este Epafrodito no era el Epafras que era miembro de Colosas [vea Colosenses 1.7; 4.12; Filemón 23].) Era un nombre griego que significaba «encantador». Desde todo punto de vista, parece que Epafrodito era alguien «encantador».

La iglesia que estaba en Filipos había enviado ayuda a Pablo cuando este estaba en Roma (vea 1.5). Es probable que la congregación de Filipos fuera muy pobre, al igual como lo eran otras en Macedonia (vea 2^a Corintios 8.1–2; Hechos 16.12); pero cuando se enteraron de dónde se encontraba Pablo, ellos se sacrificaron para recaudar fondos para él. El elegido para llevar la ayuda fue Epafrodito (Filipenses 4.18).

En 2.25 Epafrodito es llamado «vuestro mensajero». La palabra de la cual se traduce «mensajero» (del griego *apostolon*) es la misma de la cual proviene «apóstol». Es una palabra compuesta que, en la forma verbal, combina la preposición que significa «desde» (*apo*) con la palabra para «enviar» (*stello*). El sustantivo significa «uno que fue enviado». En el Nuevo Testamento se usa primordialmente para hacer referencia a los que *fueron enviados* por Jesús: los Doce (vea Mateo 10.2; Hechos 1.2, 26; 2.42–43) y Pablo (vea Romanos 1.1; 11.13; Gálatas 1.1, 17). En un sentido secundario, se refiere a los que *fueron enviados* por congregaciones (vea Hechos 14.14; Romanos 16.7; 2^a Corintios 8.23). En Filipenses 2.25 significa «el que vosotros enviasteis». El hecho de que hayan enviado a Epafrodito indica la confianza que le tenían. (Varios autores conjeturan que Epafrodito era un anciano o un diácono de la congregación filipense. Puede que lo haya sido, pero el texto no lo dice.)

Una vez que Epafrodito llegó a Roma, él entregó el donativo, pero no volvió de inmediato a Filipos. Antes, se quedó para ayudar al apóstol encarcelado. Pablo dijo a los filipenses que él era «vuestro [...] ministrador de mis necesidades» (vers.º 25). La palabra para «ministrar» no es la palabra común *diakonos* sino una forma de *leitourgos*. Esto fue lo que William Barclay explicó:

En el griego secular, esta era una palabra

⁴ John F. Walvoord, *Philippians: Triumph in Christ (Filipenses: Triunfo en Cristo)*, Everyman's Bible Commentary (Chicago: Moody Press, 1971), 71.

distinguida. En los días antiguos, en las ciudades griegas, había hombres que amaban tanto a su ciudad que, de su propio bolsillo patrocinaban grandes deberes civiles. Podía ser el costear los gastos de una embajada, o el costo de poner en escena uno de los dramas de los grandes poetas, o de entrenar a los atletas que representarían a la ciudad en los juegos, o de armar una nave de guerra y pagar una tripulación para que sirviera en la marina de guerra del estado. Estos hombres eran los benefactores supremos del estado y se les conocía como *leitourgoi*.⁵

Epafrodito era el benefactor de Pablo en nombre de los Filipenses. El versículo 30 dice que él suplió «lo que faltaba» en el servicio de ellos para el apóstol. «[La frase “lo que faltaba”] suena muy parecido a una reprensión, pero no es este el propósito de ella en el griego». ⁶ Lo único «que faltaba» en cuanto a los filipenses era el poder estar con Pablo mientras este estuviera en Roma. En un capítulo posterior, Pablo dijo: «... de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad» (4.10). Lo que a ellos les «faltaba» fue suplido por el representante de ellos, Epafrodito. En la CJB dice que este dio a Pablo «la ayuda que [ellos no estaban] en condiciones de dar».

¿Qué fue lo que hizo Epafrodito en concreto? No hallamos indicio de que fuera predicador o maestro. Antes, era «ministro», esto es, siervo, de las necesidades de Pablo, cuales hayan sido estas. El apóstol pudo haber sido un anciano, de movimientos restringidos por cadenas y un guardia a su lado (Filemón 9; Efesios 6.20). Alguien tenía que comprar y preparar sus alimentos. Alguien tenía que cerciorarse de que tuviera algo con que vestirse. Alguien tenía que mantener su habitación en orden. Alguien tenía que cuidar de él cuando su «aguijón en mi carne» (2ª Corintios 12.7) le obligaba a guardar cama. (Estoy suponiendo que el «aguijón en la carne» de Pablo, era un mal corporal.) A veces, es probable que Pablo deseara que alguien lo acompañara. Además de estas tareas rutinarias, es probable que hubiera mandados que hacer, mensajes que entregar e invitaciones que dar.

No sabemos con certeza por cuánto tiempo llevó a cabo Epafrodito estos menesteres, pero tiene que haber sido durante varios meses. Algún

⁵ William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los filipenses, a los colosenses y a los tesalonicenses)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 49.

⁶ Pat Edwin Harrell, *The Letter of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los filipenses)*, The Living Word Commentary series, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 110.

tiempo después que llegó, él enfermó. Las noticias de su enfermedad llegaron a Filipos. Luego alguien trajo noticias de Filipos en el sentido de que los cristianos de allí se habían enterado de la enfermedad del enviado. En vista de que los viajes eran lentos, habría pasado algún tiempo para que las noticias fueran llevadas a Filipos y volvieran de este lugar. Durante este tiempo Epafrodito hizo *lo que fuera necesario* para ministrar a las necesidades de Pablo.

Puede que algunos consideren corrientes y poco importantes los deberes de Epafrodito, pero Pablo dijo que él estaba haciendo «la obra de Cristo» (Filipenses 2.30). Note la evaluación que hace Pablo de este hombre y de su ministerio: Le llamó «mi hermano y colaborador y compañero de milicia» (vers.º 25).

Cualquier trabajo que se haga para el Señor es importante. Predicar, enseñar, y dirigir el culto, son tareas importantes, pero también lo son animar a un hermano o hermana, consolar a los que han perdido a un ser querido y llevar una comida a alguien que está enfermo (vea Mateo 10.42; 25.31–46). Necesitamos más cristianos que estén dispuestos a servir en cualquier tarea, que hagan trabajos poco apreciados, de modo que la causa del Señor pueda prosperar.

Su sacrificio

Epafrodito pagó un precio por su servicio: enfermó. El versículo 26 dice que «había enfermado». El versículo 27 dice que «estuvo enfermo, a punto de morir». Me imagino a los amigos y compañeros de Roma reunidos alrededor de su cama, sacudiendo sus cabezas y diciendo: «Es probable que no pase de esta noche». De algún modo, su enfermedad estaba relacionada con su trabajo. El versículo 30 dice que «por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte».

Varios meses antes que yo comenzara a escribir sobre Filipenses, comencé a leer el libro con mi esposa, Jo. Cada noche, después de la cena, leíamos un capítulo. Usábamos varias traducciones. El detalle en el sentido de que Epafrodito «[expuso] su vida» y de que estuvo «a punto de morir» me fascinaba. Cada vez que leía esas palabras, preguntaba: «¿Qué hizo Epafrodito, que puso su vida en peligro?». Después de estudiar el asunto, todavía no puedo decir con certeza, pero he aquí algunas conjeturas que han hecho los comentaristas:

- Hacer el viaje de casi mil kilómetros hasta Roma, especialmente con fondos, habría sido riesgoso. Epafrodito podía haber sido

atacado en el camino; Lucas 10.30 muestra que esto era común. Si fue atacado, Epafrodito se las arregló para mantener a salvo el donativo para Pablo.

- Viajar en aquellos tiempos también era riesgoso debido al predominio de las enfermedades. Puede que Epafrodito contrajera algún mal en ese viaje.
- Tal vez el riesgo provenía de ministrar en la misma Roma. En las áreas metropolitanas atestadas, la enfermedad se propagaba rápidamente. Los autores antiguos cuentan acerca de fiebres que se propagaban como plagas por la ciudad de Roma.
- Puede ser que el riesgo se originaba en ser identificado con un hombre sometido a juicio por su vida. Pablo había sido acusado de traición; hasta donde los romanos lo entendían, no había delito peor que este. «Quienquiera que se propusiera ofrecerse como asistente personal de un hombre que esperaba juicio por una acusación capital, se estaba exponiendo a sí mismo al muy considerable riesgo de implicarse en la misma acusación».⁷
- Cumplir algunas de las instrucciones de Pablo habría sido riesgoso, por ejemplo, si Pablo le pedía que ministrara a los enfermos. «Los miembros de la iglesia primitiva que cuidaban de los enfermos, poniendo en peligro sus vidas, eran llamados *parabolani*, una forma de la palabra que se traduce por [“exponiendo”] en este pasaje, significa literalmente “personas temerarias”».⁸
- Tal vez se desbordó por las tareas. Si estamos en lo correcto al suponer que los colaboradores de Pablo, excepto Epafrodito, estaban fuera de la ciudad, puede ser que trató de hacer el trabajo de tres hombres.

Nosotros no sabemos qué fue exactamente lo que causó la enfermedad de Epafrodito, pero sí sabemos que arriesgó su vida por el Señor. El uso de la palabra «exponiendo» (traducida de una forma de la palabra griega *paraboleumai*) es interesante. El término que Pablo usó, combina la palabra para «al lado de» (*para*) con la palabra para «arrojar» (*ballo*). Se refiere a la «exposición de uno mismo al peligro». Los autores señalan que la palabra se usaba como

⁷ Barclay, 48.

⁸ James M. Tolle, *Notes on Philippians (Notas sobre Filipenses)* (San Fernando, Calif.: Tolle Publications, 1972), 47.

término para los juegos *de* apuestas. Esto no significa que la Biblia esté de acuerdo con las apuestas. «El apostar literalmente, esto es, el apostar dinero con la esperanza de ganar sin trabajar, está en contra de varios pasajes y principios bíblicos (cf. 2ª Tesalonicenses 3.10; Efesios 4.28; Gálatas 6.7)».⁹ Sí significa que Epafrodito consideraba la causa de Cristo más importante que su vida.

Leí acerca de una niña de seis años que necesitaba una transfusión para salvar su vida.¹⁰ Ella tenía un tipo de sangre raro, y el único donante disponible era su hermano de nueve años. Este consintió en que se tomara de su sangre para salvar a su hermana. Cuando le estaban sacando la sangre, él miró al técnico y preguntó: «¿Cuándo moriré yo?». Creía que dar su sangre daría como resultado su muerte, pero estaba dispuesto a hacer el sacrificio con tal de que su hermana pudiera vivir. Gracias a Dios por los que se atreven a exponer sus vidas, por decirlo así, para que la obra del Señor pueda vivir y prosperar. Juan escribió: «En esto hemos conocido el amor, en que él [Jesús] puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1ª Juan 3.16).

Su situación

Epafrodito había enfermado debido a su consagración a Cristo. «... pero» dijo Pablo, «Dios tuvo misericordia de él» (vers.º 27b). En otras palabras, se recuperó. Toda sanidad, aun la sanidad no milagrosa de hoy, tiene su origen en el Señor. Pablo siguió diciendo: «... y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza» (vers.º 27c, d). «Tristeza sobre tristeza» es una traducción literal del texto original. Se trata de una figura retórica que significa «tristeza agobiante». Si tomáramos literalmente las palabras, podríamos considerar la primera «tristeza» como el resultado de la enfermedad de Epafrodito. La segunda «tristeza» se habría producido si Epafrodito hubiera muerto.

Después que Epafrodito se recuperó, es probable que a Pablo le hubiera encantado que se quedara en Roma. No obstante, como ya se hizo notar, habían llegado noticias en el sentido de que los filipenses sabían de la enfermedad, y esto preocupó a Epafrodito. Pablo dijo: «... él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado»

⁹ Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 70, n69.

¹⁰ Un relato de esta historia se encuentra en Charles R. Swindoll, *Laugh Again (Ríe de nuevo)* (Dallas: Word Publishing, 1992), 120–21.

(vers.º 26). La palabra «se angustió» es la misma que se usa para describir el estado mental del Señor en Getsemaní (Mateo 26.37). El griego expresa literalmente estar desgastado y abrumado con intensa pena.¹¹ En la paráfrasis de la LB se lee: «ha tenido nostalgia de todos vosotros y ha estado agitado porque vosotros oísteis que él estaba enfermo». Si usted alguna vez ha tenido nostalgia y se ha preocupado por los amigos y los familiares, entonces comprenderá cómo se sintió Epafrodito.

Pablo decidió que lo mejor sería enviar a Epafrodito de vuelta a Filipos. Esto haría más difícil su vida, pero consolaría a Epafrodito y a los filipenses. Esto fue lo que escribió: «Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza» (Filipenses 2.28). La «preocupación por todas las iglesias» siempre «[se agolpaba sobre Pablo] cada día» (2ª Corintios 11.28). Enviar a Epafrodito a casa le daría a él algún alivio de esa preocupación en lo que correspondía a la iglesia de Filipos.

Muchos autores creen que Pablo escribió de esa manera porque era probable que los filipenses consideraran un fracaso a Epafrodito por regresar tan pronto. No veo señales de esto; solo veo una relación estrecha, cálida, de preocupación, entre Epafrodito y la congregación filipense. De todos modos, Pablo eliminó toda posibilidad de crítica al recalcar que era idea *suya* que Epafrodito volviera a casa.

Cuando Pablo terminó la sección sobre Epafrodito, él incluyó esta exhortación: «Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él» (Filipenses 2.29). ¡Ellos habían de darle una bienvenida de héroe! Puede que alguien proteste, diciendo: «¡Pero él solo era un cristiano ordinario que hacía una tarea poco glamorosa! ¿Por qué tenerlo en estima?». Porque había sido concienzudo en la tarea que se le asignó.

Pablo escribió: «Pagad a todos lo que debéis [...] al que respeto, respeto; al que honra, honra» (Romanos 13.7). En el contexto, en Romanos 13.7, Pablo se refería a los gobernantes seculares; pero se puede aplicar a otros que merecen honra. Las palabras que se traducen por «honra» en Romanos 13.7 y por «estima» en Filipenses 2.29 se originan en la misma palabra raíz.

Lamentablemente, nosotros no siempre hemos reconocido a los que sirven fielmente. Un ejemplo desgarrador de este descuido ocurrió cuando cierto misionero y su esposa volvían a casa después de pasar años en un campo misionero. Un famoso atleta viajaba con ellos en el avión. El atleta

fue recibido por una multitud de admiradores entusiastas, pero al misionero no vino nadie a recibirlo. La esposa del misionero consoló a su decepcionado esposo con estas palabras: «Esta no es la bienvenida a casa que importa». Gracias a Dios, que habrá un Día cuando la más pequeña de las tareas hechas para Él será reconocida (Mateo 25.31–46), pero ¿no sería maravilloso si también expresáramos aprecio en esta vida?

Puede que otro proteste diciendo: «Si honramos a las personas porque son activas en lo espiritual, ¿esto producirá orgullo!». No necesariamente. En el capítulo 2 de Filipenses, Pablo censuró la «vanagloria» (vers.º 3), mientras que, al mismo tiempo, animó a tener «en estima» a un hermano (vers.º 29). Yo coincidí con Earl Palmer, que escribió:

No conozco de ninguna comunidad que se ha^a perjudicado por decir «gracias» demasiado, o por mostrar afecto unos a otros. Pero sí sé de muchas iglesias y familias que se han enfriado, y han perdido atractivo y se han vuelto frágiles debido a la falta de un sano afecto entre sus miembros.¹²

«Es cierto, por supuesto, que nadie merece la honra que solo debe rendirse a Dios, pero hay de hecho cierta honra que sí podemos rendir a los hombres».¹³ Pablo mismo honró a Epafrodito con la evaluación que hizo de él en Filipenses 2.25–30. «Estas palabras de alabanza [...] serán leídas cuando los hombres hayan olvidado incluso los nombres de los guerreros romanos que una vez pelearon por el imperio del mundo ante los muros de la ciudad donde este humilde seguidor de Cristo tenía su hogar».¹⁴ Como cristianos que somos, debemos encontrar maneras de ofrecer «la amistad extravagante que hace [a los demás] sentir la importancia y elpreciado valor que tienen para nosotros».¹⁵

CONCLUSIÓN

Al escribir a los filipenses, Pablo expresó la necesidad del desprendimiento (2.3–4). Luego dio el ejemplo supremo de desprendimiento: Jesús (2.5–8). Después, dio el ejemplo de dos hombres que tenían «el sentir de Cristo»: Timoteo y Epafrodito. ¡Qué hombres más excelentes! ¡Qué

¹² Earl F. Palmer, *Integrity in a World of Pretense: Insights from the Book of Philippians (Integridad en un mundo de ostentación: Vislumbres del libro de Filipenses)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 118.

¹³ Tolle, 46. Vea Efesios 6.2; 1ª Timoteo 5.17; 6.1; Hebreos 12.9; 1ª Pedro 2.17; 3.1–7.

¹⁴ Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 105.

¹⁵ Palmer, 117.

¹¹ Tolle, 44.

hombres más buenos! ¡Qué ejemplos más destacados para nosotros!

En el pasado, era común ver rótulos que decían: «Se necesitan hombres». (Hoy, esta clase de rótulo es más genérico: «Se necesita mano de obra».) Las palabras «Se necesitan hombres» eran seguidas de una descripción del trabajo para el cual se necesitaban. Todavía se necesitan hombres —y mujeres— esto es, cristianos como Timoteo que se preocupaban intensamente por los demás, y cristianos como Epafrodito que se arriesgaban a servir a Cristo, ¡incluso exponiendo sus propias vidas!

NOTAS

Para que uno pueda ser alguien que se preocupa y alguien que se arriesga, como Timoteo y Epafrodito lo fueron, primero debe ser cristiano. Anime a los presentes a responder al Señor en amor (Marcos 16.15–16; Juan 14.15).

Hay dos sermones que se podrían basar en el

texto de esta lección: uno sobre Timoteo y otro sobre Epafrodito. David George sugirió este título para un sermón sobre 2.19–24: «Enviar lo mejor de lo mejor». Para 2.25–30, él sugirió una lección llamada «Cuando alguien a quien amas, está de cara a la muerte».¹⁶

«¿DÓNDE VIVO YO?»

Según Warren W. Wiersbe,¹⁷ todos nosotros vivimos, ya sea en Filipenses 1.21 («Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia») o en Filipenses 2.21 («Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús»). Cada persona debería preguntarse a sí misma: «¿Dónde vivo yo?».

¹⁶ David George, "Preaching on Philippians" («Prédicas sobre Filipenses»), *Southwest Journal of Theology* 23 (Fall 1980): 46.

¹⁷ Wiersbe, 81.

